

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 17

17 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada hablamos de la última arma de la armadura de poder que nos ha dado el Señor para estar firmes y vencer en las pruebas de la fe, la santidad y el servicio hasta el día del Arrebatamiento. Y esta arma es la oración en todo tiempo con toda súplica en el Espíritu. El Señor nos ha dicho que en medio de los tiempos peligrosos de multiplicación de la maldad, sodomía, apostasía, materialismo, incredulidad, vanidad, la Iglesia debe velar y orar. En la prédica pasada vimos varios significados de velar y orar; recordémoslos:

(a) Velar y orar significa estar atentos a las señales del fin, las cuales están cumplidas en su totalidad.

(b) Velar y orar significa estar atentos, esperando el Arrebatamiento de la iglesia.

(c) Velar y orar significa estar atentos, guardándonos en santidad.

(d) Velar y orar significa estar atentos, guardando la fe.

(e) Velar y orar significa estar atentos con la lámpara de la Palabra de Dios para que no nos engañe el diablo, para no caer en el espíritu de error, en la apostasía.

Además de estos significados, en la prédica pasada vimos ¿por qué se debe orar con toda súplica en el Espíritu? El Señor nos dice que su Iglesia al final de los tiempos, antes del Arrebatamiento, debe estar orando en todo tiempo, vigilando, velando, por varias causas. Recordemos también estas causas:

(a) Debemos velar y orar para ser dignos de escapar de la Tribulación, del juicio.

(b) Debemos velar y orar en el Espíritu, porque necesitamos que se abra puerta amplia para la predicación.

(c) Debemos velar y orar en el Espíritu, porque necesitamos denuedo, valentía.

En esta tercera razón de orar para que el Señor nos dé denuedo, en la prédica pasada vimos por qué es necesario que recibamos de parte de Dios esta valentía. Veamos las razones:

- (1) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite derribar todas las potestades, los principados, los gobernadores de este siglo y las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes; para resistirlos y que huyan a fin de que no impidan la obra de Dios, la predicación, la enseñanza y la alabanza de la Palabra santa.
- (2) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite predicar el mensaje de salvación tal cual como está escrito, por cuanto el diablo quiere que nos vayamos hacia la apostasía, cambiando el mensaje del evangelio por palabra de hombre.
- (3) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite conservarnos en el amor de Dios, lo cual significa permanecer en Juan 3: 16 que es la plena comprensión de la obra de Cristo en la cruz del Calvario, quien fue dado por el Padre para que no nos perdiéramos en el Infierno, sino que tuviéramos vida eterna; conservarnos en el amor de Dios es permanecer en Cristo y guardar la salvación para vida eterna.
- (4) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite predicar el evangelio puro con el mensaje de salvación, de juicio y de promesas en medio de amenazas, peligros, vituperios y persecuciones.

Hoy seguiremos hablando de los tipos de oración en el Espíritu. La Palabra del Señor nos enseña varios tipos de oración:

(1) La oración de gemidos indecibles.

Corresponde a la oración en el Espíritu, la oración en lenguas, pero también la oración con gemido. Leamos Romanos 8: 26:

²⁶ Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Cuando el apóstol dice que es el Espíritu Santo el que intercede, se está refiriendo a la oración en lenguas en la cual las peticiones son guiadas por el Espíritu Santo hacia Dios; por ello dice que no sabemos pedir. Los gemidos indecibles se refieren a las lenguas angelicales.

Pero la Palabra nos habla de otra clase de oración de gemido, y un ejemplo es el salmo 6 de David en el cual él pide misericordia en tiempo de prueba. Leamos el Salmo 6: 6-10:

⁶ Me he consumido a fuerza de gemir;
Todas las noches inundo de llanto mi lecho,
Riego mi cama con mis lágrimas.

⁷ Mis ojos están gastados de sufrir;
Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.

⁸ Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;
Porque Jehová ha oído la voz de mi lloro.

⁹ Jehová ha oído mi ruego;
Ha recibido Jehová mi oración.

¹⁰ Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos;
Se volverán y serán avergonzados de repente.

Esta oración implica quebrantamiento del espíritu, del corazón, lloro, lágrimas delante del Señor. David dice en el versículo 9 que el Señor escuchó su ruego con lágrimas, su oración con gemido y el resultado es que el enemigo queda avergonzado, turbado y retrocederá.

(2) La oración de clamor.

El salmista David también hacía este tipo de oración; en el Salmo 34: 1-7 encontramos un ejemplo:

¹ Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en mi boca.

² En Jehová se gloriará mi alma;
Lo oirán los mansos, y se alegrarán.

³ Engrandeced a Jehová conmigo,
Y exaltemos a una su nombre.

⁴ Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.

⁵ Los que miraron a él fueron alumbrados,
Y sus rostros no fueron avergonzados.

⁶ Este pobre clamó, y le oyó Jehová,
Y lo libró de todas sus angustias.

⁷ El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,
Y los defiende.

En su oración, el Salmista empieza bendiciendo al Señor, alabándolo, exaltando su nombre. La oración de clamor implica oración permanente, varias veces en el día, con paciencia. Leamos el Salmo 40: 1:

¹ Pacientemente esperé a Jehová,
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

En el Salmo 86: 3 el salmista clama todo el día:

³ Ten misericordia de mí, oh Jehová;
Porque a ti clamo todo el día.

(3) La oración de intercesión.

Este tipo de oración es clamar, gemir por otros. Los siervos de Dios como Abraham, Moisés, Daniel y Esdras, entre otros, fueron tremendos intercesores. Es necesario que intercedamos permanentemente por las almas perdidas; antes de ir a las misiones, así no conozcamos a las personas que vamos a evangelizar, debemos interceder por ellas, pues Dios las conoce y desde antes ha enviado a sus ángeles a esos lugares, pueblos, veredas, para hacer guerra contra los demonios que quieren entorpecer la predicación. La intercesión es para que se abra la puerta para la predicación, es para que se abran los corazones, para que no haya oposición. Es la intercesión por el pecador. Veamos algunas intercesiones:

(1) La intercesión de Abraham por Sodoma:

Leamos toda la intercesión en Génesis 18: 16-33:

¹⁶ Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

¹⁷ Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

¹⁸ habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

¹⁹ Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

²⁰ Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

²¹ descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

²² Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

²³ Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

²⁴ Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

²⁵ Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

²⁶ Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

²⁷ Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.

²⁸ Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

²⁹ Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

³⁰ Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

³¹ Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

³² Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

³³ Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Abraham sabía que los habitantes de Sodoma eran perversos, pero estaba delante del Señor y pidió que no destruyera la

ciudad. La oración de Abraham era insistente, pero con reverencia, con temor reverente que reconocía la justicia del Señor. Cuando vamos a las misiones, sabemos que en los pueblos hay mucha inmundicia, idolatría, mundanalidad, fornicaciones, pero intercedemos por las almas, porque no sabemos qué va a hacer el Señor; de lo que sí estamos seguros es que si el Señor nos envió es porque quiere predicar por testimonio a todos, y porque hay alguien que va a recibir, así sea una sola persona. Por un alma el Señor nos mueve.

La oración de intercesión es muy importante en este tiempo, porque el mundo ya está listo para ser juzgado, el juicio de la Tribulación está a la puerta y la Iglesia, antes de partir en el Arrebatamiento, debe orar intercediendo por los que nunca han recibido a Cristo. Este tipo de intercesión lo encontramos representado en la oración de Abraham por Sodoma.

(2) La oración de Daniel por el pueblo de Israel/Judá.

Pero hay otra clase de intercesión y es por los apóstatas que habían recibido, pero se apartaron; son los extraviados dentro de los cuales están los pastores, falsos maestros, falsos profetas, adoradores apóstatas, y toda la grey que se reúne en esas iglesias apóstatas, por si el Señor les conceda el arrepentimiento. Esta oración está representada en varios

siervos como Daniel. Leamos la intercesión de este siervo en Daniel 9: 3-5:

³Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

⁴Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

⁵hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

Daniel se incluyó en la oración a pesar de que él no era apóstata, a pesar de que él estaba en santidad; pero se incluyó, porque él formaba parte del pueblo de Israel. En el versículo 4, Daniel rememora los atributos y obras del Señor, el pacto y su Palabra, sus promesas; y en el versículo 5 Daniel confiesa el pecado del pueblo, el pecado de la apostasía que es el abandono de la Palabra de Dios.

De la misma manera, nosotros somos parte de la Iglesia y debemos tener dolor de ver cómo la Iglesia está en apostasía, cómo se ha apartado del camino del Señor; unas iglesias lo han hecho por falta de conocimiento de la Palabra, cumpliéndose la sentencia de que el pueblo perece por falta de conocimiento de Oseas 4: 6.

En nuestra intercesión debemos pedir que seamos instrumentos para que a los que están en desconocimiento, podamos llevarles la Palabra. Esto es lo que Berea hace en las misiones, pero es lo que ha estado haciendo durante todos los

años de estudio bíblico en el diplomado y otros cursos. Nos impulsa el Señor a llevar el agua de vida, la advertencia contra la apostasía, la advertencia de juicio.

Te pregunta el Señor, ¿estás intercediendo y haciendo algo para que los extraviados vuelvan a Dios, se vuelvan a la Palabra y dejen sus malos caminos?, ¿o tú tienes orgullo en tu corazón, soberbia, altivez y vanagloria de que estás en la sana doctrina y sales a contender con el que está ciego con la mente entenebrecida? El Señor nos advirtió ya hace tiempo de que el diablo iba a tentarnos con la contienda en nuestro corazón, que en lugar de tener misericordia por el apóstata, por el extraviado, salgamos a demostrar que sabemos mucha Biblia, y a tratar de restregarle en la cara al otro su pecado.

Hermanos, hermanas, el Señor conoce nuestro corazón y sabe cuándo estamos en altivez y nuestro objetivo no es glorificar al Señor y presentar la sana doctrina, el evangelio puro, sino que el objetivo es ganar en una contienda, demostrar que tenemos la razón, para acabar al otro con nuestros argumentos, para dejarlo en ridículo. Dios escudriña nuestros corazones; por ello, debemos orar, interceder por los extraviados y por nosotros mismos para que hablemos como debemos hablar, con valentía, pero con toda humildad, enfocándonos en la gloria de Dios y en el propósito santo de que el otro reciba y se arrepienta de su maldad, por cuanto el

Espíritu Santo usará las sanas palabras que prediquemos. Pero el Señor se aleja del altivo, claramente dice la Palabra que Dios mira de lejos al altivo (Sal 138: 6).

La intercesión de Daniel demuestra la humildad del siervo, cuando se incluye como parte del pueblo de Israel, que era Judá en ese momento, pero sabemos que era un solo pueblo.

Leamos Daniel 9: 6-11:

⁶No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

⁷Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

⁸Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

⁹De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,

¹⁰y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

¹¹Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

Miren cómo Daniel confiesa el pecado del pueblo de manera detallada, no ocultando nada, no minimizando nada; pero apela a los atributos del Señor, su misericordia, su amplitud en perdonar. Así debemos hacer.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 17". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

En la siguiente prédica hablaremos de más tipos de oración en el Espíritu, con los ejemplos de los siervos de la Palabra de Dios que son nuestro ejemplo.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/olcXVIIMzTo>